

El Romancero español

Mario Javier Pacheco García

El romancero español

Contenido

El romancero español	3
Definiciones del Romance	4
Recursos extratextuales del romance:	5
Impresión de romanceros:	5
Cervantes y el Romance	6
Siglo XX	9

Anexos

Anexo 1: Somera clasificación de la temática del curso. Libros de Caballería y los romances 10

Anexo 2: Algunos Romances y expresiones de Miguel de Cervantes Saavedra sobre el romancero y el romance en don Quijote y La Gitanilla 13

Anexo 3: Poetas españoles del siglo XX que retomaron las características del romancero antiguo y nuevo de los siglos XII a XVI. 21

Anexo 4: Escuelas poéticas la Salmantina y la Sevillana 32

El romancero español

Los cantares de gesta, de donde se desprenden los romances, fueron una modalidad literaria en verso, tan extensa que podía contener entre 2.000 y 20.000 versos en los que se cantaban las hazañas épicas de los héroes del medioevo, por juglares en los siglos XI y XII (Mester de Juglería)

Estos cantares anónimos fueron contruidos por lo general en decasílabos y posteriormente en alejandrinos, su recitación podía durar varios días y el público se emocionaba con las hazañas de los caballeros.

Durante varios siglos se marcó el inicio de la literatura española con el poema del Mío Cid, hasta que en época relativamente reciente se descubrió la antigüedad de los romances. La literatura española se hizo un siglo más vieja y su comienzo no fue ya épico sino encantadoramente lírico.

Los cantares del romancero viejo de los siglos XI y XII fueron retomados, imitados, refundidos por los autores del teatro clásico español del Siglo de Oro.

A inicios del siglo XX Menéndez Pelayo realizó un estudio del Romancero y años después Ramón Menéndez Pidal hizo una compilación y los clasificó en su neotradicionalismo que unifica dos teorías sobre el origen de los romances: la tradicionalista que enuncia su nacimiento a partir de las cantinelas anónimas épico líricas o épico narrativas con temas nacionales que se transmitieron oralmente, y la teoría individualista que considera el Mester de Clerecía como inicio de la épica en los conventos, por parte de clérigos. Eran cánticos de

propaganda que los monjes daban a cantar a los juglares y que hablaban de sus reliquias conventuales y de los santos enterrados en sus predios.

El neotradicionalismo de Menéndez Pidal indica que los romances son una fragmentación de los cantares de gesta y de epopeyas como el Poema del Mío Cid, que circulaban tanto en la nobleza como entre los plebeyos. Estos cantos se transmitieron de manera oral y se modificaron con el tiempo, adquiriendo vida propia, ya no amarrada a la epopeya originaria. El romance nace en lo más profundo de la edad media, desde el siglo X y se retomaron en el siglo XV por los poetas del renacimiento.

Al contrario del neotradicionalismo, Milman Parry y Albert Lord consideran que la épica se compone de versos y pasajes repetidos. Rechazan la idea de que la gesta se descompone en canciones breves y con su teoría de la cantinela sostienen que los romances fueron anteriores a los cantares de gesta y que algunas cantinelas cortas fueron unidas para formarlos.

Definiciones del Romance

El *“Diccionario de la lengua castellana en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes y otras cosas convenientes al uso de la lengua. Dedicado al Rey Nuestro Señor Don Phelipe V. (Que Dios guarde) A cuyas reales expensas se hace esta obra. Compuesto por la Real Academia Española. Madrid. 1737”* Define Romance:

“Composición de la poesía española, en que se observan alternativamente los mismos asonantes, en todos los segundos y cuartos versos de cada copla que le componen. El que consta de versos de ocho sílabas se llama Romance llano, u romance absolutamente, y el que consta de versos de once sílabas Romance heroico, real o endecasílabo: Cervantes Quijote tomo 2 capítulo 9 “Venía el labrador cantando aquel romance que dice: Mala la huvifteis francefes, en esa de Roncesvalles.”

Según enciclopedia.us.es, “el romance es una combinación métrica que solo pertenece a la poesía española y que consiste en repetir al fin de los versos pares una misma asonancia, en tanto los impares no llevan rima de ninguna clase.”

La enciclopedia Libre de Wikipedia lo define así:

“El romance es un poema característico de la tradición literaria española, ibérica e hispanoamericana compuesto usando la combinación métrica

homónima. No debe confundirse con el subgénero narrativo de igual denominación.”

El *romance* es de tradición oral y se populariza en el siglo XV, en que se recogen por primera vez por escrito en colecciones denominadas *romanceros*. Son poemas narrativos de gran variedad temática, según el gusto popular del momento y de cada lugar. Se interpretan declamando, cantando o intercalando canto y declamación

El romance se compone de versos octosílabos o redondillos en estrofas donde los pares riman en asonante. Algunos tienen repeticiones de sintagmas para apoyar el ritmo (río verde, río verde) igualmente un uso libre de los tiempos verbales. Todos de fuerza que impacta, que llega.

En los más viejos se encuentran varios que completan la rima con le e paragógica que consiste en aumentar un fonema más, generalmente una vocal al final. (felice por feliz. Huésped por huésped) también se le llama epítesis. Se aplicaba en el romance para aumentar el número de sílabas del verso.

Menéndez Pidal afirma que se utilizó para dar carácter arcaico a la lengua hasta el siglo XI

Égloga III – Tirreno Alcino, Garcilaso de la Vega (ejemplo de e paragógica)

Las telas eran hechas y tejidas
del oro que el felice Tajo envía,
apurado después de bien cernidas
las menudas arenas do se cría:
y de las verdes hojas reducidas
en estambre sutil, cual convenía
para seguir el delicado estilo
del oro ya tirado en rico hilo.

Los romances viejos son anónimos e inspirados en la guerra, el amor y la religión. Los más antiguos no tienen división por estrofas y los más modernos están divididos en estrofas de cuatro versos.

(Ver anexo número 2)

Recursos extratextuales del romance:

Se inicia a veces con personaje en movimiento
Localización temporal, una fecha religiosa o significativa

Localización de la acción: A orillas del mar, convento, campo de batalla etc.
Música: Las tonadas de los romances son populares y de corta extensión, se repiten cada cuatro versos a modo de cantinela.

Impresión de romanceros:

Los más antiguos se compilaron en cancioneros como el Cancionero general de Hernando del Castillo, compuesto por 37 romances.

Martín Nuncio "Cancionero de romances"

Esteban García de Nagera publicó en 1550, en Zaragoza, "Silva de varios romances..."

En 1511 se imprime en Valencia el "Cancionero General" que contiene unos pocos romances antiguos anónimos. Entre 1547 y 1548 se imprime en Amberes un cancionero de romances de Martín Nuncio, con 152 romances, que fueron tomados que dio pie a la imitación de la generación de poetas romancistas (Cervantes, Lope de Vega, Luis de Góngora y otros).

Alonso de Fuentes, compuso "El libro de los cuarenta cantos" y se hicieron cuatro ediciones, la primera en Granada en 1563 y la última en Alcalá en 1578 * Juan de Timoneda, compuso varias colecciones de romances con los siguientes títulos: "Rosa de amores", "Raza española", "Rosa gentil", "Rosa Real"

Fray Raimundo de Ecluguiar, compuso una colección de romances que tituló "El héroe cristiano y la victoria más dura, trofeos de Don Juan de Austria" en 1578

Pedro de Padilla, compuso un "Romancero" en el cual se contiene algunos sucesos que en la jornada de Flandes algunos españoles hicieron, con otras historias y poesías diferentes y se publicó en Madrid en 1583.

Otras impresiones posteriores fueron hechas por Ginés Pérez de Hita, Juan Godínez de Mellís, Miguel de Madrigal, Juan Hidalgo, Juan de la Fuente y Juan de Escobar entre otros.

La "Biblioteca de Autores Españoles", Tomo X y XVI, en los años 1849-51, es completo y copioso, con 2.700 romances, anteriores todos al año 1700.

Cervantes y el Romance

Cervantes cultivó el romance y en sus obras se aprecia cómo eran de bien recibidos estos poemas que cantaban a los héroes, al amor, a los reyes, sus reinas y princesas, en las reuniones sociales de la época.

No solo fue autor, también fue crítico y sus observaciones tenidas en cuenta por la Real Academia Española de la lengua. El Palmerín de Olivia que se salvó de la hoguera de la inquisición obtuvo una buena crítica del manco de Lepanto, contra la opinión de otros que cuestionaron su calidad.

En don Quijote hay muchas referencias: transcribimos algunas de ellas:

“Venía el labrador cantando aquel romance que dice:

Mala la hubistes, franceses,
en esa de Roncesvalles.

—Que me maten, Sancho —dijo en oyéndole don Quijote—, si nos ha de suceder cosa buena esta noche. ¿No oyes lo que viene cantando ese villano?

—Sí oigo —respondió Sancho—, pero ¿qué hace a nuestro propósito la caza de Roncesvalles? Así pudiera cantar el romance de Calaiños, que todo fuera uno para sucedernos bien o mal en nuestro negocio.”

Don Quijote. Capítulo IX

“Y a lo que decís, señor, que vuestro hijo no estima mucho la poesía de romance, doyme a entender que no anda muy acertado en ello, y la razón es esta: el grande Homero no escribió en latín porque era griego, ni Virgilio no escribió en griego porque era latino. En resolución, todos los poetas antiguos escribieron en la lengua que mamaron en la leche, y no fueron a buscar las extranjeras para declarar la alteza de sus conceptos.

Pero vuestro hijo, a lo que yo, señor, imagino, no debe de estar mal con la poesía de romance, sino con los poetas que son meros romancistas, sin saber otras lenguas ni otras ciencias que adornen y despierten y ayuden a su natural impulso, y aun en esto puede haber yerro.”

Don Quijote Capítulo XVI

“—Esta verdadera historia que aquí a vuestras mercedes se representa, es sacada al pie de la letra de las crónicas francesas y de los romances españoles que andan en boca de las gentes y de los muchachos por esas calles; trata de la libertad que dio el señor don Gaíferos a su esposa Melisendra, que estaba cautiva en España, en poder de moros, en la ciudad de Sansueña, que así se llamaba entonces la que hoy se llama Zaragoza; Jugando está a las tablas don Gaíferos que ya de Melisendra está olvidado.”

Don Quijote. Capítulo XXVI

“Si es que las trovas de los romances antiguos no mienten.

—Y ¡cómo que no mienten! —dijo a esta sazón doña Rodríguez, la dueña, que era una de las escuchantes—, que un romance hay que dice, que metieron al rey Rodrigo vivo vivo en una tumba llena de sapos, culebras y lagartos, y que de allí a dos días dijo el rey desde dentro de la tumba, con voz doliente y baja:

Ya me comen, ya me comen
por do más pecado había.
Y, según esto, mucha razón tiene este señor en decir que quiere más ser más
labrador que rey, si le han de comer sabandijas.”

Don Quijote. Capítulo XXXIII

“—¿Dónde estás, señora mía,
que no te duele mi mal?
O no lo sabes, señora,
o eres falsa y desleal.
Y de esta manera fue prosiguiendo el romance, hasta aquellos versos que dicen:
—¡Oh, noble Marqués de Mantua,
mi tío y señor carnal!”

Don Quijote Capítulo IV

¡Oh tú, que estás en tu lecho,
entre sábanas de holanda,
durmiendo a pierna tendida
de la noche a la mañana,
caballero el más valiente
que ha producido la Mancha,
más honesto y más bendito
que el oro fino de Arabia!
Oye a una triste doncella,
bien crecida y mal lograda,
que en la luz de tus dos soles
se siente abrasar el alma.

Don Quijote Capítulo XLIV

— Nunca fuera caballero
de damas tan bien servido,
como fuera don Quijote
cuando de su aldea vino:
doncellas curaban dél,
princesas del su rocino.

Don Quijote. Capítulo II

Nunca fuera caballero
de damas tan bien servido,
como fuera Lanzarote
cuando de Bretaña vino.

Don Quijote. Capítulo III

—Que me place —respondió el mozo. Y, sin hacerse más de rogar, se sentó en el tronco de una desmochada encina, y, templando su rabel, de allí a poco, con muy buena gracia, comenzó a cantar, diciendo de esta manera:

ANTONIO (Fragmento)

Yo sé, Olalla, que me adoras,
puesto que no me lo has dicho
ni aun con los ojos siquiera,
mudas lenguas de amoríos.
Porque sé que eres sabida,
en que me quieres me afirmo;
que nunca fue desdichado
amor que fue conocido.

Don Quijote. Capítulo XI

Cervantes fue uno de los poetas que retomó las características del romancero para muchas de sus obras. (Ver anexo número 3)

Siglo XX

Algunos autores de romances son los siguientes:

Antonio Machado

Federico García Lorca

Gerardo Diego

Juan Ramón Jiménez

Miguel de Unamuno

Miguel Hernández

Rafael Alberti

Rubén Darío

(Ver anexo número 4)

Anexo 1

Somera clasificación de la temática del curso

Libros de Caballería y los romances

Mario Javier Pacheco García

LIBROS DE CABALLERÍA		
Ciclos de los libros de caballería	Ciclo bretón	Tiene raíces en el folclor Celta. Su principal poeta fue Chrétien de Troyes de fines del siglo XII. Autor de Perceval o el cuento del Grial. Sus poemas tienen temáticas sobre el Rey Arturo de Inglaterra y sus caballeros. La búsqueda del Santo Grial, el amor de Tristán e Isolda, la Mesa Redonda. Merlín el Mago. Ginebra y Lanzarote. Estas obras alimentan el espíritu de las órdenes de caballería tardomedievales.
	Ciclo carlovingio	Son poemas que tienen por tema central la vida y hazañas del emperador Carlomagno que inspiraron a los poetas franceses de varios siglos. Son de este ciclo: Canción de Roldán, considerado el primer cantar de gesta y el manuscrito más antiguo de todos de finales del s. XI. Trata de las hazañas en la

		batalla de Roncesvalles, centrándose en Roldan, caballero supuestamente muerto en combate y alabando a Carlomagno. Huon de Burdeos, es poema que narra las aventuras de Huon condenado por Carlomagno a arrancar la barba y cuatro dientes del emir de Babilonia, por haber asesinado por error a su hijo. La Peregrinación de Carlomagno, Berta la de los grandes pies, Canción de Girat de Rousillon,.ect.
	Ciclo greco-asiático de los Amadises	El Florisando de Páez de Ribera, el sexto de la saga. Don Silves de la Selva escrito por Pedro de Luján en 1546. Las Sergas de Esplandián, el Amadis de Gaula de Rodríguez Montalvo. Existen algunos reparos en la autoría de Amadis de Grecia de 1530 y Lisuarte de Grecia 1514. Atribuidas a Feliciano de Silva
	Los Palmerines	Palmerín de Inglaterra, Palmerín de Olivia, condenada por la inquisición, salvada de las llamas y elogiada por Cervantes, con autoría que se atribuye a Francisco de Morales. Don Belianis de Grecia, el Caballero del Febo

LOS ROMANCES

Romances caballerescos	Tomados de los libros caballerescos que tratan de los galos-grecos y hacen referencia a las crónicas bretonas, o a las hazañas de Carlomagno, o los romances tomados de poemas italianos. Incluso los que satirizan o caricaturizan los anteriores	
Romances Moriscos	Reflejan el espíritu que da vida a la epopeya en acción que, dando comienzo en las montañas del Norte, terminó con la conquista de Granada. Expresan sin recelo el regocijo de los cristianos al terminar felizmente la Reconquista Carecen de la aversión y el menosprecio con que los españoles miraban todo lo que procedía de sus enemigos musulmanes Pareciera que, vencidos los árabes, el pueblo castellano olvidó los agravios y resaltó en el romancero morisco las virtudes y hazañas de los muslines	Sueltos
		Novelescos
		Jocosos o satíricos
		Imitaciones de los tres anteriores
Vulgares	Nacen a mediados del siglo XVII y	Novelescos y fabulosos,

	<p>vienen a ser como la postrera degeneración de los romances históricos y revelan el estado de decadencia a que en dicha época había venido a parar la nación española y por eso sus principales características son las siguientes</p> <p>Fanatismo religioso</p> <p>Servidumbre política</p> <p>Se llegó a cantar el crimen de tomar por héroes a los bandidos y malhechores</p>	<p>caballerescos, Milagrosos, Devotos, Históricos, Generales, Particulares, Biográficos, Aneecdóticos, Valentías, Guapezas, Desafueros, Satíricos, Burlescos</p>
<p>Varios: no comprendidos en las cinco anteriores.</p>	Doctrinales	Consejos moralistas
	Amorosos	Amorosos serios, Alegóricos , Simbólicos , Pastoriles , Piscatorios, Villancicos , Festivos
	<i>Satíricos o burlescos</i>	<p>Juan de la Cueva, "Huyendo va la poesía"</p> <p>Góngora, "Por una señora negra"</p> <p>Quevedo, "Una incrédula de años"</p> <p>Antonio de Silva, "Clérigo que un día fui"</p>
CLASIFICACIÓN POR CRONOLOGÍA, GÉNERO O ESTRUCTURA		
Por su cronología	Romancero viejo	Originado en la descomposición de los antiguos cantares de gesta, no se encuentra dividido en cuartetos de estrofas y se origina en los siglos XV y XVI. Se trasmite de manera oral
	Romancero nuevo	Se escribe imitando el romancero viejo en cuartetos de cuatro versos y abarca la producción desde el siglo XVI al siglo XIX, con obras de Lope de Vega, Cervantes, Quevedo, Luis de Góngora, Meléndez, el Duque de Rivas, Miguel de Unamuno. Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, Federico García Lorca y otros.
Por su temática	Romancero de gesta,	Romance popular en que se refería hechos de personajes históricos, legendarios o tradicionales.
	Romance de ciegos	<p>Romance poético sobre un suceso o historia, que vendían los ciegos por la calle. Romance de ciegos,</p> <p>Nuestros romances de ciegos (Jacaras que dicen otros)</p> <p>Ya se sabe que empleaban Exactamente de un modo Para cantar las proezas De algún insigne galopo (Juan Eugenio Hartzenbuch)</p>
	Romances históricos	Temas históricos o legendarios, se refieren a los antiguos héroes castellanos incentivan el sentimiento patriótico
	Heroicos	que provienen de los cantares de gesta
	Religiosos:	Refleja tradiciones religiosas

	Romances carolingios	Basados en los cantares de gesta franceses. Carlomagno, Batalla de Roncesvalles
	Romances fronterizos	Relatan los acontecimientos ocurridos en el frente o frontera con los moros durante la reconquista
	Romances novelescos	Tienen temática diversa inspirados en folclor español o asiático.
	Romances líricos	Con rasgos subjetivos y sentimentales, se desprende de la narración considerada secundaria. El poeta puede expresar sus sentimientos amorosos o favorecer temas folclóricos, personajes mitológicos y sucesos fantásticos.
	Romances épicos	Cuentan las hazañas de héroes históricos
	Romances vulgares o de ciegos	Narran hechos sensacionalistas, crímenes, guapezas, bandoleros, milagros, etc.
	Romance con estribillo	Se utiliza un estribillo dentro del romance.

Mario Javier Pacheco

El Romancero Español Anexo 2

Algunos Romances y expresiones de Miguel de Cervantes Saavedra sobre el romancero y el romance en don Quijote y La Gitanilla

Mario Javier Pacheco García

Romances en Don Quijote

¡Oh tú, que estás en tu lecho,
entre sábanas de holanda,
durmiendo a pierna tendida
de la noche a la mañana,
caballero el más valiente
que ha producido la Mancha,
más honesto y más bendito
que el oro fino de Arabia!
Oye a una triste doncella,
bien crecida y mal lograda,
que en la luz de tus dos soles
se siente abrasar el alma.
Tú buscas tus aventuras,

y ajenas desdichas hallas;
das las heridas, y niegas
el remedio de sanarlas.
Dime, valeroso joven,
que Dios prospere tus ansias,
si te criaste en la Libia,
o en las montañas de Jaca;
si sierpes te dieron leche;
si a dicha fueron tus amas
la aspereza de las selvas
y el horror de las montañas.
Muy bien puede Dulcinea,
doncella rolliza y sana,
preciarse de que ha rendido
a una tigre y fiera brava.
Por esto será famosa,
desde Henares a Jarama,
desde el Tajo a Manzanares,
desde Pisuerga hasta Arlanza.
Trocárame yo por ella,
y diera encima una saya
de las más gayadas mías,
que de oro le adornan franjas.
¡Oh, quién se viera en tus brazos,
o si no, junto a tu cama,
rascándote la cabeza,
y matándote la caspa!
Mucho pido, y no soy digna
de merced tan señalada:
los pies quisiera traerte;
que a una humilde esto le basta.
¡Oh, qué de cofias te diera
qué de escaarpines de plata,
qué de calzas de damasco,
qué de herreruelos de holanda!
¡Qué de finísimas perlas,
cada cual como una agalla,
que, a no tener compañeras,
las solas fueran llamadas!
No mires de tu Tarpeya
este incendio que me abrasa,
Nerón manchego del mundo,
ni le avives con tu saña.
Niña soy, pulcela tierna;
mi edad de quince no pasa;
catorce tengo y tres meses
te juro en Dios y en mi ánima.

No soy renca, ni soy coja,
ni tengo nada de manca;
los cabellos, como lirios,
que, en pie, por el suelo arrastran.
Y, aunque es mi boca aguileña,
y la nariz algo chata,
ser mis dientes de topacios
mi belleza al cielo ensalza.
Mi voz, ya ves, si me escuchas,
que a la que es más dulce iguala,
y soy de disposición
algo menos que mediana.
Estas y otras gracias miras:
son despojos de tu aljaba;
desta casa soy doncella,
y Altisidora me llaman.

Don Quijote Capítulo XLIV

Suelen las fuerzas de amor
sacar de quicio a las almas,
tomando por instrumento
la ociosidad descuidada.
Suele el coser y el labrar
y el estar siempre ocupada
ser antídoto al veneno
de las amorosas ansias.
Las doncellas recogidas
que aspiran a ser casadas...
la honestidad es la dote
y voz de sus alabanzas.
Los andantes caballeros
y los que en la Corte andan
requiébranse con las libres;
con las honestas se casan.
Hay amores de Levante,
que entre huéspedes se tratan,
que llegan presto al Poniente,

porque en el partirse acaban.
El amor recién venido
que hoy llegó, y se va mañana,
las imagines no deja
bien impresas en el alma.
Pintura sobre pintura,
ni se muestra ni señala;
y do hay primera belleza,
la segunda no hace baza.
Dulcinea del Toboso
del alma en la tabla rasa
tengo pintada, de modo
que es imposible borrarla.
La firmeza en los amantes
es la parte más preciada,
por quien hace Amor milagros,
y asimesmo los levanta.

Don Quijote. Capítulo XLVI

— Nunca fuera caballero
de damas tan bien servido,
como fuera don Quijote
cuando de su aldea vino:
doncellas curaban dél,
princesas del su rocino,

Don Quijote. Capítulo II

ANTONIO

Yo sé, Olalla, que me adoras,
puesto que no me lo has dicho
ni aun con los ojos siquiera,
mudas lenguas de amoríos.
Porque sé que eres sabida,
en que me quieres me afirmo;
que nunca fue desdichado
amor que fue conocido.
Bien es verdad, que tal vez,
Olalla, me has dado indicio
que tienes de bronce el alma

y el blanco pecho de risco.
Mas allá, entre tus reproches
y honestísimos desvíos,
tal vez la esperanza muestra
la orilla de su vestido.
Abalánzase al señuelo
mi fe, que nunca ha podido,
ni menguar por no llamado,
ni crecer por escogido.
Si el amor es cortesía,
de la que tienes colijo,
que el fin de mis esperanzas
ha de ser cual imagino.
Y si son servicios parte
de hacer un pecho benigno,
algunos de los que he hecho
fortalecen mi partido.
Porque si has mirado en ello,
más de una vez habrás visto
que me he vestido en los lunes
lo que me honraba el domingo.
Como el amor y la gala
andan un mesmo camino,
en todo tiempo a tus ojos
quise mostrarme polido.
Dejo el bailar por tu causa,
ni las músicas te pinto
que has escuchado a deshoras
y al canto del gallo primo.
No cuento las alabanzas
que de tu belleza he dicho;
que, aunque verdaderas, hacen
ser yo de algunas malquisto.
Teresa del Berrocal,
yo alabándote, me dijo:
«Tal piensa que adora a un ángel,
y viene a adorar a un jimio,
merced a los muchos dijes,
y a los cabellos postizos,
y a hipócritas hermosuras
que engañan al amor mismo».
Desmentila y enojose;
volvió por ella su primo,
desafiome, y ya sabes
lo que yo hice y él hizo.
No te quiero yo a montón,
ni te pretendo y te sirvo

por lo de barraganía,
que más bueno es mi designio.
Coyundas tiene la Iglesia
que son lazadas de sirgo;
pon tú el cuello en la gamella,
verás como pongo el mío.
Donde no, desde aquí juro
por el santo más bendito
de no salir destas sierras
sino para capuchino.

Don Quijote, Capítulo XI

Nunca fuera caballero
de damas tan bien servido,
como fuera Lanzarote
cuando de Bretaña vino,

Don Quijote, Capítulo III

En La Gitanilla

Árbol preciosísimo
que tardó en dar fruto
años que pudieron
cubrirle de luto,
y hacer los deseos
del consorte puros,
contra su esperanza
no muy bien seguros;
de cuyo tardarse
nació aquel disgusto
que lanzó del templo
al varón más justo;
santa tierra estéril,
que al cabo produjo
toda la abundancia
que sustenta el mundo;
casa de moneda,
do se forjó el cuño
que dio a Dios la forma
que como hombre tuvo;
madre de una hija

en quien quiso y pudo
mostrar Dios grandezas
sobre humano curso.
Por vos y por ella
sois, Ana, el refugio
do van por remedio
nuestros infortunios.
En cierta manera,
tenéis, no lo dudo,
sobre el Nieto, imperio
piadoso y justo.
A ser comunera
del alcázar sumo,
fueran mil parientes
con vos de consuno.
¡Qué hija, y qué nieto,
y qué yerno! Al punto,
a ser causa justa,
cantárades triunfos.
Pero vos, humilde,
fuistes el estudio
donde vuestra Hija
hizo humildes cursos;
y agora a su lado,
a Dios el más junto,
gozáis de la alteza
que apenas barrunto.

-Gitanica, que de hermosa
te pueden dar parabienes:
por lo que de piedra tienes
te llama el mundo Preciosa.
Desta verdad me asegura
esto, como en ti verás;
que no se apartan jamás
la esquivaza y la hermosura.
Si como en valor subido
vas creciendo en arrogancia,
no le arriendo la ganancia
a la edad en que has nacido;
que un basilisco se cría
en ti, que mate mirando,
y un imperio que, aunque blando,

nos parezca tiranía.
Entre pobres y aduares,
¿cómo nació tal belleza?
O ¿cómo crió tal pieza
el humilde Manzanares?
Por esto será famoso
al par del Tajo dorado
y por Preciosapreciado
más que el Ganges caudaloso.
Dices la buenaventura,
y dasla mala contino;
que no van por un camino
tu intención y tu hermosura.
Porque en el peligro fuerte
de mirarte o contemplarte
tu intención va a desculpate,
y tu hermosura a dar muerte.
Dicen que son hechiceras
todas las de tu nación,
pero tus hechizos son
de más fuerzas y más veras;
pues por llevar los despojos
de todos cuantos te ven,
haces, ¡oh niña!, que estén
tus hechizos en tus ojos.
En sus fuerzas te adelantas,
pues bailando nos admiras,
y nos matas si nos miras,
y nos encantas si cantas.
De cien mil modos hechizas:
hables, calles, cantes, mires;
o te acerques, o retires,
el fuego de amor atizas.
Sobre el más esento pecho
tienes mando y señorío,
de lo que es testigo el mío,
de tu imperio satisfecho.
Preciosa joya de amor,
esto humildemente escribe
el que por ti muere y vive,
pobre, aunque humilde amador.

La Gitanilla

El Romancero español
Anexo 3

Poetas españoles del siglo XX que retomaron las características del romancero antiguo y nuevo de los siglos XII a XVI

Mario Javier Pacheco García

Entre los autores españoles que hicieron romances encontramos entre otros los siguientes:

Antonio Machado

Federico García Lorca

Gerardo Diego

Juan Ramón Jiménez

Miguel de Unamuno

Miguel Hernández

Rafael Alberti

Rubén Darío

Escogimos un poema representativo de cada uno, con las características del romance octosílabo con rima en los versos pares y estrofas de cuatro versos, aunque esta última condición no es común a todos los poemas y autores.

Antonio Machado

Caminante, No hay Camino

Todo pasa y todo queda,
pero lo nuestro es pasar,
pasar haciendo caminos,
caminos sobre el mar.

Nunca perseguí la gloria,
ni dejar en la memoria
de los hombres mi canción;
yo amo los mundos sutiles,
ingrávidos y gentiles,
como pompas de jabón.

Me gusta verlos pintarse
de sol y grana, volar
bajo el cielo azul, temblar
súbitamente y quebrarse...

Nunca perseguí la gloria.

Caminante, son tus huellas
el camino y nada más;

caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.

Al andar se hace camino
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.

Caminante no hay camino
sino estelas en la mar...

Hace algún tiempo en ese lugar
donde hoy los bosques se visten de espinos
se oyó la voz de un poeta gritar
"Caminante no hay camino,
se hace camino al andar..."

Golpe a golpe, verso a verso...

Federico García Lorca

Alba

Mi corazón oprimido
siente junto a la alborada
el dolor de sus amores
y el sueño de las distancias.
La luz de la aurora lleva
semillero de nostalgias
y la tristeza sin ojos
de la médula del alma.
La gran tumba de la noche
su negro velo levanta
para ocultar con el día
la inmensa cumbre estrellada.

¡Qué haré yo sobre estos campos
cogiendo nidos y ramas,
rodeado de la aurora
y llena de noche el alma!
¡Qué haré si tienes tus ojos
muertos a las luces claras
y no ha de sentir mi carne

el calor de tus miradas!

¿Por qué te perdí por siempre
en aquella tarde clara?
Hoy mi pecho está reseco
como una estrella apagada.

Gerardo Diego
Las tres hermanas

Estabais las tres hermanas,
las tres de todos los cuentos,
las tres en el mirador
tejiendo encajes y sueños.

Y yo pasé por la calle
y miré... Mis pasos secos
resonaron olvidados
en el vesperal silencio.

La mayor miró curiosa,
y la mediana riendo
me miró y te dijo algo...
Tú bordabas en silencio,

como si no te importase,
como si te diese miedo.
Y después te levantaste
y me dijiste un secreto

en una larga mirada,
larga, larga... Los reflejos
en las vidrieras borrosas
desdibujaban tu esbelto

perfil. Era tu figura
la flor de un nimbo de ensueño.
... Tres erais, tres, las hermanas
como en los libros de cuento.

Juan Ramón Jiménez

El poeta a caballo

¡Qué tranquilidad violeta,
por el sendero, a la tarde!
A caballo va el poeta...
¡Qué tranquilidad violeta!

La dulce brisa del río,
olorosa a junco y agua,
le refresca el señorío...
La brisa leve del río...

A caballo va el poeta...
¡Qué tranquilidad violeta!

Y el corazón se le pierde,
doliente y embalsamado,
en la madreSelva verde...
Y el corazón se le pierde...

A caballo va el poeta...
¡Qué tranquilidad violeta!

Se esté la orilla dorando...
El último pensamiento
del sol la deja soñando...
Se está la orilla dorando...

¡Qué tranquilidad violeta,
por el sendero, a la tarde!
A caballo va el poeta...
¡Qué tranquilidad violeta!

Miguel de Unamuno **La luna y la rosa**

En el silencio estrellado
la Luna daba a la rosa
y el aroma de la noche
le henchía ¿sedienta boca?
el paladar del espíritu,
que adurmiendo su congoja
se abría al cielo nocturno
de Dios y su Madre toda...
Toda cabellos tranquilos,
la Luna, tranquila y sola,
acariciaba a la Tierra
con sus cabellos de rosa
silvestre, blanca, escondida...
La Tierra, desde sus rocas,
exhalaba sus entrañas
fundidas de amor, su aroma...
Entre las zarzas, su nido,
era otra luna la rosa,

toda cabellos cuajados
en la cuna, su corola;
las cabelleras mejidas
de la Luna y de la rosa
y en el crisol de la noche
fundidas en una sola...
En el silencio estrellado
la Luna daba a la rosa
mientras la rosa se daba
a la Luna, quieta y sola.

Miguel Hernández

A la luna venidera

A la luna venidera
te acostarás a parir
y tu vientre irradiará
la claridad sobre mí.

Alborada de tu vientre,
cada vez más claro en sí,
esclareciendo los pozos,
anocheciendo el marfil.

A la luna venidera
el mundo se vuelve a abrir

Rafael Alberti

Si Garcilaso Volviera

Si Garcilaso Volviera,
Yo sería su escudero;
Que buen caballero era.

Mi traje de marinero
Se trocaría en guerrera
Ante el brillar de su acero
Que buen caballero era
¡Qué dulce oírle, guerrero,
Al borde de su estribera
En la mano, mi sombrero;
que buen caballero era

Rubén Darío

El ala del cuervo

I

¡Ea! apretad esas cinchas
y apercibid los overos;
y que ya tasquen los potros
el bocado de los frenos.
Preparad las jabalinas,
poned trailla a los perros;
sonad las trompas de caza
y azores llevad dispuestos.
¿Ya estáis listos? Pues aprisa,
vamos al bosque siniestro.?

II

Quien tal dice es un altivo,
noble y alto caballero
que, con sus alrededores,
tiene la comarca en feudo.

Es Don Pedro de Almeyda,
el infanzón altanero
a quien, por lo valeroso,
ninguno venció en el duelo.
El que ha astillado sus lanzas
en las justas y torneos,
siempre sereno y triunfante,
sin temores ni recelos.

III

Es Violante una doncella
con unos ojos muy negros,
con unos oscuros rizos
que cuando le caen sueltos
por la garganta blanquísima,
por la espalda y por el seno,
fingen en fondo de mármol
mallas finísimas de ébano.
Don Pedro adora a Violante
y Violante ama a Don Pedro;
y ambos gozan en deliquios
de ardorosos embelesos.

IV

Pero Violante, la hermosa,
se enciende en llamas de celos,
sin que nada de sus ansias
pueda aminorar el fuego.
La linda Violante busca
para sus males remedio,
y a un nigromante interroga
contándole sus secretos.
El nigromante medita;
y luego, fruncido el ceño,
busca en yerbas misteriosas
filtros; y ve los luceros;
y en caballísticos signos
quiere hallar el verdadero
modo de que sus retortas
puedan curar aquel pecho.
Por fin, después de lograr
descifrar aquel misterio,
y ya encontrada la clave
del enigma, dijo luego
a Violante: ¿Que el que os ama

os traiga el ala de un cuervo;
y con el oscuro copo
del suave plumaje negro,
podréis curar la dolencia,
llevándole junto al pecho.

V

Por eso va en su corcel
el valeroso Don Pedro,
y con sus gentes al bosque,
con jaurías y pertrechos.
Ese es el bosque maldito,
ese es el bosque siniestro,
del que mil supersticiones
andan en boca del pueblo.
Con temor van caminando
ojeadores y monteros,
que a ese bosque nunca llegan
porque les ataja el miedo.
?Don Pedro, el bosque es terrible?.
...Don Pedro se ríe de eso;
que no teme ese hijodalgo
ni a los vivos ni a los muertos.
?Ese bosque está maldito.
?No importa? Dice Don Pedro.
Y siguen andando, andando;
y ya están del bosque dentro;
y ya los toques de caza
repiten sonoros cuernos,
y van los genios del aire
desparramando los ecos.
Don Pedro no busca fieras
ni sigue la pista a ciervos,
ni a cerdosos jabalíes;
él busca un nido de cuervos.

VI

Iba la noche empezando;
el día iba oscureciendo;
cuando en un árbol robusto
medio destroncado y seco,
graznó un cuervo enorme echado
en unos grietosos huecos;
sus ojos fosforescentes,
su corvo pico entreabierto.

VII

Don Pedro fuese hacia él
afanoso ya y contento;
puso en comba un arco entonces,
y disparó... cuando el cuervo
como una flecha veloz
voló donde el caballero;
hincó en los hombros robustos
sus largas uñas de acero,
y con picotazos rápidos
le sacó los ojos negros...
Don Pedro dio un hondo grito,
mas mató al pájaro; y luego
le sacaron aterrados
servidores y pecheros
de aquel lugar tenebroso,
de en medio el bosque siniestro.
Fue al castillo de Violante,
con un ala entre sus dedos
del pájaro, y a la hermosa
le dijo: ?Mira, estoy ciego;
por ti he perdido mis ojos
ángel de mis dulces sueños...
Yo llegué al bosque maldito
y me castigó el infierno.

VIII

La niña miróle entonces
y le dijo: ?Buen mancebo,
yo ya no puedo quererte:
primero, porque eres ciego;
y después, porque el de Alcántara,
noble señor extranjero,
pidió a mi padre mi mano
y nos casamos hoy mesmo.

IX

Dio un grito de horror terrible,
y tornado loco el ciego,
en carrera desatada,
fue tropezando y cayendo
por los bosques; y apretando
contra el dolorido pecho,

entre los puños crispados,
la espantosa ala del cuervo.

El Romancero español

Anexo 4

Escuelas poéticas la Salmantina y la Sevillana

Mario Javier Pacheco García

Escuela poética la Salmantina

A mediados de mil quinientos, en pleno renacimiento español, Fray Luis de León lideró un movimiento poético que se denominó Escuela Salmantina, que buscaba concreción y puntualidad en términos y lenguaje, en menos palabras mayores ideas, sin términos rebuscados y realista en planteamientos. La concisión era practicada como uno de sus grandes valores y en la poética la estrofa breve, como la lira, la sencillez, la distancia de artilugios para rendir tributo a la naturalidad y la estructura del poema rimado en las dos formas, la asonante y la consonante. Sus principales exponentes, además de Fray Luis de León, fueron: Francisco de Aldana, Fray Basilio Ponce de León, Fray Pedro Malón de Chaide, Francisco Sánchez de las Brozas, Francisco de La Torre, Francisco de Figueroa, Benito Arias Montano y Francisco de Medrano

El talante de la escuela salmantina es la sobriedad y mantienen una visión idealizada de la naturaleza, introspección psicológica y los rasgos esenciales de la retórica y la métrica. Su poesía describe vivencias reales y antepone la sinceridad a la retórica, la reflexión a la imaginación.

Sus temas son morales y cuando trata del amor lo hace sin apasionamientos ni sensualidad, como sí lo hacen los seguidores de la Escuela Sevillana.

Desde los inicios del siglo XVI el humanismo había dado un remezón a los conceptos conservadores y tradicionales de la relación Hombre/Dios y los conceptos teocráticos. Adicionalmente la reforma protestante y el descubrimiento de América abrió las puertas a la edad moderna y varios teólogos se dieron a la tarea de conciliar a Dios con el orden económico y social de los nuevos tiempos. Los dominicos Francisco de Vitoria y Domingo de Soto, además de los jesuitas Luis de Molina y Francisco Suárez establecen unas pautas que dan impulso a una teología positiva, contra la teología escolástica.

Fray Luis de León, acusado ante la Sagrada Inquisición de preferir la Biblia en hebreo es encarcelado. A la salida de prisión escribe el siguiente endecasílabo.

Oda XXIII - A la salida de la cárcel

Aquí la envidia y mentira
me tuvieron encerrado.
Dichoso el humilde estado
del sabio que se retira
de aqueste mundo malvado,

y con pobre mesa y casa
en el campo deleitoso
con sólo Dios se compasa
y a solas su vida pasa
ni envidiado ni envidioso.

Escuela poética la sevillana

En la otra orilla de la lírica renacentista se encontraba el prestigioso Garcilaso de la Vega, perfeccionista en la forma y utiliza la grandilocuencia, igualmente Fernando de Herrera. Los adjetivos, la retórica, para resaltar el tema que interesa. Más que una poesía para el sentimiento está hecha para la meditación y acude a

elementos verificables, más que a la observación de la naturaleza. La estrofa es larga lo mismo que la composición.

Buscan los poetas de esta escuela el artificio, el brillo verbal, el cultismo

En 1793 se crea la Academia Particular de Letras Humanas de Sevilla, con el lema: "Para ser un buen poeta no es suficiente el buen gusto sin el genio" Su propósito es hacer que en la literatura se encuentren la Verdad y el buen gusto. Sus integrantes comparten el ideal estético del neoclasicismo e imitan a los autores clásicos del Renacimiento, en especial a Garcilaso de la Vega. Incluso a los menos barrocos Lope de Vega. Estudian y emulan géneros típicos del siglo XVIII, la literatura pastoril, la égloga, la anacreóntica, la fábula, el epigrama, la sátira moral, el poema cívico.

Entre sus representantes se encuentra Baltasar de Alcázar, que se aparta de las tendencias comunes de su época. Su poesía es burlona, a veces satírica. Los temas más recurrentes en su obra son los placeres de la buena mesa y los encantos y defectos de las mujeres. He aquí su cena

Cena

En Ronda, donde resido,
vive don Diego de Sosa,
y diréte, Inés, la cosa
más brava dél que has oído.

Tenía este caballero
un criado portugués,
pero cenemos, Inés,
si te parece, primero.

La mesa tenemos puesta;
lo que se ha de cenar, junto;
y el vino y tazas y a punto:
falta comenzar la fiesta.

Rebana pan. Bueno está.
La ensaladilla es del cielo
y el salpicón, con su ajuelo,

¿no miras qué tufo da?

Esto, Inés, ello se alaba;
no es menester alaballo;
sola una falta le hallo:
que con la priesa se acaba.

Echa vino, y por tu vida,
que le des tu bendición:
yo tengo por devoción
de santiguar la bebida.

Bueno fue, Inés, ese toque;
franco fue, mas yo, ¿qué hago?
Vale un florín cada trago
de este vinillo aloque.

La taberna del esquina
lo suele a veces vender;
grande consuelo es tener
la taberna por vecina.

Echa otra vez, serán dos,
ya que la cosa va rota.
¡Quién dél tuviere una bota
para más servir a Dios!

La ensalada y salpicón
hizo fin; ¿qué viene agora?
La morcilla, ¡oh, gran señora,
digna de veneración!

¡Qué oronda viene y qué bella!
¡Qué bizarro garbo tiene!
Yo sospecho, Inés, que viene
para que demos en ella.

Pues, ¡sus!, encójase y entre,
que es algo angosto el camino.
No echas agua, Inés, al vino,
no se escandalice el vientre.

Ande apriesa el trasaniejo,
porque con más gusto comas;
Dios te guarde, que así tomas,
como sabia, el buen consejo.

Mas di: ¿no adoras y precias
la morcilla ilustre y rica?
¡Cómo la traidora pica!
Tal debe de estar de especias.

¡Qué llena está de piñones!
Morcilla de cortesanos
y asada por esas manos
hechas a cebar lechones.

Vive Dios, que se podía
poner al lado del Rey,
al fin, puerco a toda ley,
que hinche tripa vacía.

Probemos lo del pichel,
alto licor celestial:
no es el aloquillo tal,
ni tiene que ver con él.

¡Qué suavidad! ¡Qué clareza!
¡Qué cuerpo rancio y olor!
¡Qué paladar! ¡Qué color,
todo con tanta fineza!

El corazón me revienta
de placer y a ti te veo
cómo te va. Yo, por mí,
que debes de estar contenta.

Mas el queso sale a plaza,
la moradilla va entrando,
y ambos vienen preguntando
por el pichel y la taza.

Prueba el queso, que es extremo:
el de Pinto no le iguala;
y la aceituna no es mala:
bien puede bogar su remo.

Pues haz, Inés, lo que sueles;
daca de la bota llena.
Bebamos. Hecha es la cena,
levántense los manteles.

Ya, Inés, que habemos cenado
tan bien y con tanto gusto,
parece que será justo
volver al cuento pasado.

Pues sabrás, Inés hermana,
que el portugués cayó enfermo...
Las once dan; yo me duermo;
quédese para mañana.

Bibliografía

ALONSO Damaso: Cancionero y Romancero Español. Biblioteca Básica Salvat. Salvat Editores S.A. Gráficas Estella. Navarra. 1970

Bibliografía virtual

Don Quijote de la mancha. PDF completo. Disponible en <http://www.medellindigital.gov.co/Mediateca>. (consultado febrero de 2013)

<http://es.wikipedia.org/wiki/Paragoge>. (consultado febrero de 2013)

<http://www.poemas-del-alma.com/garcilaso-de-la-vega.htm>. (consultado febrero de 2013)

<http://www.poemas-del-alma.com/egloga-iii-tirreno-alcino.htm>. (consultado febrero de 2013)

http://es.wikipedia.org/wiki/Cantar_de_gesta. (consultado febrero de 2013)

[http://enciclopedia.us.es/index.php/Romance_\(literatura\)](http://enciclopedia.us.es/index.php/Romance_(literatura)). (consultado febrero de 2013)

[es.wikipedia.org/wiki/Romance_\(poesía\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Romance_(poesía)). (consultado febrero de 2013)

espanol.answers.yahoo.com › ... › Arte y humanidades › Historia. (consultado febrero de 2013)

dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2209886. (consultado febrero de 2013)

http://es.wikipedia.org/wiki/Literatura_francesa_en_la_Edad_Media. (consultado febrero de 2013)

<http://books.google.com.co/books?id>. (consultado febrero de 2013)

Historia de la literatura Hispánica. Humanismo y Erasmismo: La Época de Carlos I
<http://www.spanisharts.com/books/literature/erasmismo.htm>. (consultado febrero de 2013)

www.poemas-del-alma.com/federico-garcia-lorca.htm

www.franciscoacuyo.com/.../antonio-machado-amor-y-poesía_

http://es.wikipedia.org/wiki/Escuela_literaria_salmantina_del_siglo_XVI

<http://hispanoteca.eu/Literatura%20española/Siglo%20XVI-Renacimiento/Lírica>